

DIARIO DE

BARCELONA,



Del martes 4 de

abril de 1820.

San Isidoro arzobispo y doctor.

Las Cuarenta Horas estan en la iglesia de San Josef de PP. Carmelitas descalzos : se reserva á las siete.

Obligacion de oir misa antes ó despues de las labores.

Sale el Sol á las 5 h. 41 m., y se pone á las 6 h. 19 m.

Dias horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
2 11 noche.	11 grad.	7 28 p. 2 l. 9	N. sereno.
3 6 mañana	11	28 1 9	E. nubes.
Id. 2 tarde.	13	7 28 1 5	Idem.

Mando militar. = Capitanía general.

Orden de la plaza del 3 de abril de 1820.

El Excmo. Sr. Capitan general ha dispuesto, que hallándose en esta plaza de Inspector general en comision el Mariscal de campo D. Antonio Garces de Marcilla queda encargado por ahora de la sub-inspeccion de este ejército y principado. Lo que de orden del Excmo. Sr. Gobernador se hace saber á los cuerpos de esta guarnicion y demas individuos á quienes corresponda, á fin de que se entiendan con este general para todo lo concerniente á su nuevo encargo. = El Sargento mayor de la plaza. = Ventura Mena.

ESPAÑA.

Madrid 24 de marzo.

ESPAÑOLES.

Llegó por fin el momento suspirado de todos los buenos, en que convocando nuestro Rey constitucional del modo mas solemne el cuerpo representativo de la Nacion, cesen todas las inquietudes; y cimentada en el código sagrado de nuestros derechos la mutua confianza entre el Gobierno y el pueblo español, esperemos tranquilos ver entrar en el puerto el zozobranste bajel del Estado. Sí, españoles, vuestros representantes, de acuerdo con el Monarca, registrarán todas sus averías, y reconociéndolas una á una, y aplicándoles el remedio conveniente, volverá á lanzarse á las ondas magestuoso y fuerte, sin temor de nuevas borrascas: entonces habrán venido los dias de la gloria, de la ventura y de la paz; entonces habreis recogido el fruto de tanta sangre con que regasteis los campos de la patria: tendreis entonces; y unidos siempre á su voz, como tiernos hermanos, adorando la

Religion única verdadera, sumisos á las leyes, noblemente orgullosos como hombres libres, y fieles en todos tiempos al Rey que arrancásteis de las garras feroces de la tiranía, sereis los primeros del mundo, la envidia de los pueblos, y el honor del linage humano. Pero mientras luce esta feliz aurora, ya próxima por nuestra dicha, la Junta provisional, á quien dispensasteis vuestra confianza, encargándola en horas tan críticas de tan graves funciones; la Junta, cuyo único anhelo es responder á vuestros votos, siendo útil á sus conciudadanos; y afianzando su felicidad en la carta preciosa, objeto de nuestro amor y de nuestros afanes; la Junta por fin debe manifestar á toda la nacion los fundamentos que ha tenido para aconsejar al Rey la convocacion de las Cortes en los términos que se ha practicado: ni teme esta publicidad, distintivo de los Gobiernos ilustrados y libres; porque si bien puede equivocarse, á pesar del mas detenido examen y del ansia mas viva del acierto, la exposicion franca de sus razones demostrará siempre que si las luces de sus individuos no igualan á lo grave de las circunstancias, no hay nada que exceda á sus deseos de trabajar en el bien público, y de ver reinar en las instituciones, como en nuestros pchos, los principios santos y saludables de la Constitucion; esos principios, hijos de la Religion divina y de las sabias leyes de nuestros padres, que por desgracia hundieron en el olvido la arbitrariedad y la hipocresia.

Imensos y terribles eran, ciudadanos, los cuidados que rodearon á la Junta el dia de su instalacion: la tranquilidad pública comprometida; las instituciones que gobernaban, ya por sí débiles y vacilantes, abolidas de hecho por el clamor universal que desde los Pirineos hasta las columnas de Hércules resonaba gritando *viva la Constitucion y el Rey*; la perentoriedad de restablecer las que amabais en tantos y tan vastos ramos como forman la administracion pública; la natural y noble impaciencia con que todos ansiaban esta mudanza, y el mismo generoso deseo manifestado por nuestro augusto monarca de verla realizada; todo llamaba la atencion de la Junta; todo era interesante; todo urgentísimo; todo necesario. Mas en medio de tantos objetos dignos de gravísima reflexion no olvidamos un punto que la medida mas importante, la mas perentoria, la que todo lo abrazaba, y sin la que todas las demas de nada servian, era la reunion de las Cortes; porque solo ellas pueden curar las llagas mortales que por todas partes presenta el cuerpo exánime de la monarquía.

Tratábamos pues, aunque nos arriesgásemos á exceder las funciones que se nos cometieron nombrándonos, de representar al Rey lo que comprendíamos sobre este asunto, cuando S. M. por su parte, animado de iguales deseos, se sirvió mandarnos proponer los medios de proceder á la pronta convocacion de las próximas Cortes: extendió la Junta sus ideas acerca de esta delicada materia, ofreciendo formar los reglamentos y publicar las razones constitucionales en que se han apoyado sus propuestas: S. M. tuvo á bien aprobarlas; y ahora nos toca manifestar sus fundamentos, y el zelo con que hemos cuidado en cuanto las circunstancias permiten de seguir el espíritu de la Constitucion, ya que no podíamos de manera alguna acomodarnos á su sentido literal en la resolucion de las diferentes cuestiones que se nos iban presentando conforme examinábamos cada una.

¿Deben ser las próximas Cortes ordinarias ó extraordinarias?

He aquí la primera duda que se ofreció á la Junta al empezar la discusion; y en verdad lo crítico de las circunstancias, la novedad de los sucesos, que jamas fue dado prever la grandeza de los remedios que exigen los males del estado, la urgencia de reponer las instituciones en el punto en que las dejaron las Cortes constituyentes, y tambien acaso el grato recuerdo de que otras semejantes salvaron la patria de las cadenas de un odioso extranjero, y de los horrores de la anarquía, todo esto inclinaba de alguna manera á que fuesen extraordinarias: la Junta no obstante pensó de otro modo; y sus razones son harto claras, pues resultan de los artículos 161, 162 y 163 de la Constitucion, que quiere se compongan de los mismos Diputados que las ordinarias; que las convoque la *Diputacion permanente*; que solo se llamen en estos tres casos: *cuando vacare la corona*; *cuando el Rey se imposibilitare ó quisiere abdicar en su sucesor*; *cuando en circunstancias críticas y por negocios arduos tuviere el Rey por conveniente que se congreguen, y lo participare á la Diputacion permanente de Cortes*; y por último que no entiendan sino en el objeto para que han sido convocados.

Es clarísimo que no existiendo la *Diputacion permanente* no hay quien convoque las Cortes extraordinarias, pues que á este cuerpo, y no á otro, ni á persona alguna atribuye tal facultad la carta constitucional; y no se diga que otro tanto sucede con las ordinarias, porque la convocacion de estas no se fia sino á la misma marcha regular de las instituciones.

Tampoco nos hallamos en ninguno de los tres casos expresados para convocarlas: ni pueden llamarse con objeto de atender á una ocurrencia particular é imprevista: trátase de organizar el gobierno, es verdad; pero no sobre bases nuevas, sino sobre los fundamentos en que le pusieron las Cortes sancionando la Constitucion: trátase de restablecer, segun ella previene, las funciones anuales de la representacion nacional, como si nunca las hubiese suspendido el influjo fatal de los hombres, que no quisieron, ó no supieron ver cuanto importaba á la felicidad de la Patria y del Rey la presencia de esos zeladores de la prosperidad pública: trátase por fin de unir los vínculos de esta monarquía, por todas partes disueltos; de reanimar, de dar otra vez el soplo de la vida á la nacion próxima á espirar; de registrar, colocándolas ó haciéndolas nuevas, todas las ruedas torpes y desquiciadas de la gran máquina; de atender al honor y á la suerte de los héroes, que no satisfechos de gloria con vencer las huestes formidables que osaron insultarnos, han añadido á sus blasones el de restauradores de la libertad civil, de acudir á la miseria, al desamparo, al grito de dolor de los pueblos oprimidos y arruinados por efecto de errados cálculos económicos; á la penuria del erario, exhausto á pesar de enormes contribuciones; á la marina aniquilada; al artesano, ocioso en su taller, mientras su triste familia implora llorando el pan amargo de la compasion; al benemérito inútil, que con mengua de sus conciudadanos les muestra, tendiendo su mano enflaquecida, las heridas gloriosas que recibió por defender sus hogares, sus familias y sus riquezas; y al labrador anhelante entre el sudor y el polvo, que apenas conserva de la cosecha opima, recogida con inmensos afanes, el escaso sustento que la naturaleza pide para existir, ó por hallar cortadas las comunicaciones entre los miembros del cuerpo social perezca de hambre rodeado de ricas espigas. Taantos y tan diversos objetos han de ocupar

á las próximas Cortes; tal y tan aflictivo es el cuadro de los males, tal y tan vasto el campo que han de recorrer para remediarlos.

Demostrado de esta manera que las Cortes actuales deben ser ordinarias, y traer sus Diputados los poderes señalados en el artículo 100 de la Constitución, se presentó á la Junta otra duda; á saber: *¿Deberán llamarse las que se hallaban reunidas en el año de 1814, ó será necesario proceder á nuevas elecciones?*

(Se concluirá.)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

D. Josef de Castellár y de Lladó, Caballero de la Militar orden de San Hermenegildo, condecorado con otras varias cruces, Brigadier de los ejércitos nacionales, Gefe político de esta provincia de Cataluña, Presidente de la Diputación Provincial, de la Junta superior de Sanidad, de todas las corporaciones de Comercio y gremios de Artistas de la misma, &c.

CIUDADANOS. El decreto de S. M. las Cortes para el establecimiento de la milicia nacional, no encierra otro objeto en sí que el de que tengais en los pueblos una seguridad suficiente para la policía interior, y una fuerza puramente local auxiliar á la justicia, tener en resguardo los caminos y tránsito, y hacer respetar la autoridad sin salir del término de los respectivos pueblos; en fin las Cortes han tratado con esta medida, á ejemplo de las demas naciones civilizadas de Europa, de que vosotros mismos seais los defensores de las leyes y del orden público, advirtiéndole que solo en el caso que vuestro pueblo fuese invadido por una fuerza extraña, ó insultada vuestra seguridad por cualquier género de agresión, tendreis un motivo para ejercer el glorioso encargo de defender vuestra misma propiedad, vuestros hijos y vuestros bienes.

Esta disposición aun es menos grabosa, y mas útil en sus resultados que la reunion informe llamada somaten por que tendreis una organización que, sin ser como la de las tropas de línea, os prestará los conocimientos mas preciosos del arte militar.

Mirad con suma desconfianza á cualquiera que os sugiera ideas contrarias á la franqueza con que os habla una autoridad, que, sobre ser un conciudadano vuestro, no tiene otra divisa que vuestra prosperidad, apoyada sobre el sistema constitucional.

Todos los alivios, todas las ventajas, toda la disminucion de tributos y la abolición de derechos interiores serán el primer resultado que recogeréis de la Constitución política de la Monarquía; y entretanto que el Congreso Nacional se reúne, yo os ofrezco proponer á la Junta interina de provincia, que ha de empezar sus sesiones en el día 1.º de abril, la estincion de algunos pagos que en la actualidad se hacen indispensables para sostener el ejército y las demas obligaciones del Estado.

Considerad como un enemigo de vuestros intereses, del sosiego público, y de la gloria nacional á los hombres codiciosos y malévolos que os inspiran desconfianzas y celos.

Esta clase de malvados será irremisiblemente exterminada por la espada de las leyes. Aun cuando sus labios impuros y sacrílegos invoquen

la Religion que no respetan; sabed que solo tratan de clamar al cielo, para disfrutar mejor de la tierra; de hablaros de un Dios de paz y de justicia, para que seais injustos, y para que desobedeciendo las leyes no tengais mas objeto que el cuidado de sus intereses aislados, que tampoco conocen.

Poned en mi noticia cuales sean estos malvados, y no repareis en su condicion; y yo os prometo su egemplar castigo breve y sumariamente, sin que pueda servirle la egida de la Constitucion política de la Monarquía; por que este sabio Código excluye á los enemigos de la patria y enemigos vuestros, que son estos conspiradores oscuros, para los cuales no hay mas Nacion, mas Religion, ni mas felicidad que su orgullo, su vanidad, sus intereses privados y vuestra esclavitud.

La anterior moderacion, y la excesiva lenidad del Gobierno constitucional que ha precedido á la última y funesta época de servidumbre, nos atrajo el oprobio y las cadenas que hemos arrastrado en estos seis últimos años, poniendo á la Nacion y al Rey en los bordes de un abismo, de que solo ha podido libertarnos la providencia y nuestro heroismo; pero estos desventurados tiempos yo os protesto que no volverán, y que las autoridades constitucionales llevarán la segur de la ley con vigor y fortaleza á donde vuestra libertad y vuestros intereses reclamen la accion de la justicia nacional.

Repito que niveladas por la Constitucion las condiciones humildes ó elevadas delante de las leyes; del mismo modo será castigado el magnate que el mas oscuro cultivador. Jamas egerzais las venganzas personales contra los perturbadores del orden; ponedlos delante de la autoridad, y no quedareis quejosos de la pronta y recta administracion de justicia. Barcelona 29 de marzo de 1820. = Josef de Castellar. = Antonio Buch, secretario.

Señor Editor del diario de Barcelona. Poco hace que se proclamó en Barcelona el santo código de nuestra ventura y la inapreciable Egida de nuestra libertad, y mucho se ha escrito ya en su justa alabanza y en pos de los medios de hacer á la *Constitucion* tan firme como la montaña de Monjuich. Yo pecador de mi apénas he podido decir algo por que me cogió de lleno ese diantre de resfriado ó como se llama, que en todos se halla y ninguno le quiere. Pues Señor Editor, ya mas en mi pobre juicio se me puso en el magin ver si podia hacer algunas aplicaciones de esta sonorisima y adorable palabra *Constitucion*, repitiéndola varias veces para mi consuelo y el de mis conciudadanos. Con este fin dirijo á V. ese al modo de centon constitucional que si le place pue- de V. incluir en su diario y le quedará agradecido. E. B.

Capricho poetico.

Al tímido santurron
Que en todo ve la heregía
Y que su eterna maría
Es gritar:: La Religion;

Constitucion.

Al letrado muy hombron

Serio en continente y gesto,
Que solo halla en el digesto
La mas segura opinion;
Constitucion.

A la vieja ya carton
Que al rezar la Ave María

Diz gangosa: Madre mia
Volvednos la Inquisicion;

Constitucion.

Al conde, duque ó baron,
Que con sendos espejuelos
Repasa sesenta abuelos
Y dice: que perdicion!

Constitucion.

Al paseante D. Simon
Que repite remilgado;
Ya la ocasion ha llegado
De ver mi colocacion;

Constitucion.

Al cachibache simplon,
Que se juzga ya sin males
Con decir somos iguales
Para el premio y distincion;

Constitucion.

Al prepotente mandon
Que repite muy severo:
Hágase esto, yo lo quiero,
Y ha de ser sin remision;

Constitucion.

Al fraile flaco, ó gordon,
Que rascándose la panza
Cuenta eterna su pitanza
Sea zopenco ó motilon;

Constitucion.

Al canónigo almidon
Mas lucido que patena,
Que llama su renta buena,
Cuando se acerca á un millon;

Constitucion.

A la doncellita Airon
Que dice con gran despejo:

Ya se permite el cortejo
Por modo diversion;

Constitucion.

Al insigne pedanton
Que juzgándose ya Rey
La igualdad que da la ley
El se la aplica á trompon;

Constitucion.

Al abogado embrellon
Que á fuerza de mañas y artes
Aboga por ambas partes
En la misma pretension;

Constitucion.

Al que ama de corazon
La ociosidad de la imprenta,
Y al que la luz amedrenta
Que reparte la impresion;

Constitucion.

Al de las rentas chupon
(no todos yo lo aseguro)
Que al momento que ve un duro
Se le oculta un maletón;

Constitucion.

Al infame camaleon
Que dice y hace primores,
Y que muda de colores
Segun tiempo y situacion;

Constitucion.

Y vaya por conclusion:
Al que prefiere su gusto
A lo legal y lo justo
A la verdad y razon;

Constitucion por

siempre, jamas: Amen.

Aunque enemigo de todo acróstico, glosa y pie forzado, por parecerme puerilidad, he accedido á los deseos de algunos amigos que me han suplicado glosase la siguiente cuarteta de la tragedia Sancho Ortiz de las Roelas.

¡La espada sacasteis vos,
Y al Rey quisisteis herir....
¿El Rey no puede mentir?.....
No, que es imagen de Dios.

GLOSA.

¡Quiroga!... ¡Gefe inmortal!...
¡Nuestra esperanza, y sosten!

Pues fuisteis genio del bien,
Esterminad todo el mal.

La catástrofe fatal
De Cádiz, irritó á Dios;
De los pérfidos en pos
Corra vuestra justa saña,
Que para vengar la España
La espada sacasteis vos.
¡Espúrios de la Nación!...
No; la ley no se deroga:
Arde el fuego de Quiroga.
No entablaréis la traición:
Con él en estrecha union
Os sabremos confundir:
¿Esto se llama servir
Al Rey?... mas pronto, ¡inhumanos!
Decid que á vuestros hermanos
Y al Rey, quisisteis he ir.
Ya, por fortuna, volvemos
De nuestro mortal desmayo;
Somos hijos de Pelayo;
Insultos no sufriremos.
Con las armas moriremos
Antes que el yugo admitir:
Dicen que se van á urdir
Nuevas telas...; bovería;
En cosas de tal cuantía
El Rey no puede mentir.
El menor de nuestra grey
De mentir se avergonzará;
¿Y quereis que nos faltara
A sus promesas el Rey?...
¡Jurar y pisar la ley!...
¡Hacer tal agravio á nos!...
La duda os ofende á vos
¿Fernando!... y á vuestro nombre.
¿Así ultrajarais al hombre?...
No, que es *imágen de Dios*.
Selta Rúnega.

La Junta patriótica fiel á lo que tiene ofrecido al público se apresura á presentarle el oficio que le han dirigido los cuatro beneméritos generosos ciudadanos que le firman, cuyo tenor es á la letra el siguiente.

Barcelona 2 de abril de 1820. = *Francisco Soler.*

La Junta que V. S. dignamente preside ha acordado, levantar un monumento para perpetuar la memoria del desgraciado General D. Luis Lacy, mártir glorioso de la patria abriendo con este plausible objeto una subscripcion pecuniaria.

Nosotros contribuiremos con el mayor placer á que se realice este grandioso pensamiento impulsados de los generosos y justos deberes que imponen la gratitud, el alto aprecio debido al mérito del héroe Lacy, y del vehemente dolor que inspira el trágico fin de sus virtudes políticas y militares.

El nos honró con los grados de Comandantes y Capitanes de Milicias Nacionales del corregimiento de Gerona en el año de 1811: nosotros le vimos arrancar el triunfo y la gloria á las opresoras legiones de un tirano, le vimos ceñir sus sienes con el laurel de la victoria, y le vimos en fin triste víctima de su amor á la felicidad de la patria. Ella que tanto debió á la espada vencedora del héroe nos manda honrar su memoria eternizarla y consagrar sobre sus heladas cenizas, el amor, la compasion, y la ternura.

Estos son nuestros íntimos sentimientos los cuales acompañamos del testimonio positivo de que deseamos contribuir á la formacion del monumento poniendo dos mil reales á la disposicion de la Junta.

Dios guarde á V. S. muchos Barcelona 31 de marzo de 1820. = *Josef Ignacio Mercader.* = *Ignacio Masanet* = *Narciso Soler.* = *Matias Masanet.* = *Señor Baron de Horst.*

Presentándose en la Secretaría del Gobierno militar de esta plaza el coronel capitán retirado D. Josef Sarriera, se le comunicará un asunto interesante.

El que quiera entender en el suministro de la carne que consumirán los pobres de la casa nacional de Caridad de esta ciudad hasta el último de diciembre del corriente año, podrá presentarse el jueves próximo á las once de la mañana en dicho establecimiento, en donde se substará y rematará, siendo la postura admisible. Las tabas estarán de manifiesto en la secretaría de dicha casa.

Embarcaciones venidas al puerto el dia de ayer.

De Villajuan y Lisboa en 32 dias, el patron Juan Pla, catalán, místico Virgen del Gármén, de 30 toneladas, con sardina, aceite de pescado y algodón á varios. = De Trieste en 29 dias, el capitán Lucas Doderó, sardo, bergantin-polacra Ulises, de 178 toneladas, con trigo, judías y acero á varios.

Fiesta. Hoy en la iglesia de PP. Agustinos calzados, la cofradía de contadores é inspeccionadores de sardina y demas pesca salada celebran la fiesta de la Santa Cruz en su propio capilla: á las 5½ se dirá la primera misa á la que seguirán las demas de media en media hora: á las 10 cantarán los religiosos un solemne oficio, y predicará el M. R. P. Fr. Félix Torá, Lr. en sagrada Teología, del mismo Orden; el cual despues dará la bendicion papal en sufragio de los difuntos de dicha cofradía. Se espera la asistencia de los devotos.

Venta. Hay un carro grande de dos ó tres animales para vender, que se dará á un precio cómodo: en la oficina de este periódico informarán de quien lo tiene.

Retornos. En el meson de Manresa hay una galera de cuatro ruedas de retorno para Lérida ó su carrera.

En la posada del Escudo de Francia, calle Nueva de San Francisco, hay una tartana y una calesa de retorno para Perpiñan, y dos coches para Madrid, otro para Zaragoza, y caballos de todo uso para vender.

Pérdida. El que hubiese hallado una perrita doga jóven que se extravió el domingo á cosa de medio dia por la Rambla ó sus inmediaciones, se servirá llevarla ó avisar su paradero en la tienda del chocolatero de la calle del Conde del Asalto, esquina á la travesía den Guardia, que á mas de agradecerlo infinito se gratificará competentemente.

Sirvientes. En la oficina de este periódico darán razon de la casa donde se necesita una cocinera castellana ó que hable bien este idioma, y que haga las faenas de una casa de alguna familia.

Se necesita una criada que sepa hacer los quehaceres y cocina de una casa de poca familia, y tenga quien la abone: en la oficina de este periódico informarán de quien la necesita.

Teatro. Hoy se egecutará por la compañía dramática española toda la misma funcion de ayer. A las siete.

En la imprenta de Brusi.